

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

May 16, 2021 / 16 mayo, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

"O most blessed Light divine, Shine within these hearts of yours...Melt the frozen, warm the chill; Guide the steps that go astray." These beautiful words are from the sequence of Pentecost, which we are going to celebrate next Sunday. They say something very profound about the action of the Holy Spirit, an action that is often forgotten. I remember that in a theology class I took in seminary, my professor told us, "If you mention the Holy Spirit in your essays, you will receive 1000 bonus points." He was saying it as a joke, but his point was to tell us that we cannot forget the Holy Spirit.

St. Augustine wrote of a "docta ignorantia," that is, "a learned ignorance," which means that we have the sense that life on this earth can't be everything, but we do not know what that "everything" is. We do not know what gives us fulfillment, but we know that it is not life on this earth. We know that there is a longing (learned), but we do not know how to satisfy it (ignorance). But we must remember the precious words of St. Paul in his letter to the Romans: "We do not know what to ask, but the Spirit himself intercedes for us with groans that cannot be expressed in words" (8:26). The Holy Spirit helps us find what is our "learned ignorance." The first step is to make the invitation of the sequence, "O most blessed Light divine, Shine within these hearts of yours." The Holy Spirit has been given to us at our baptism and confirmation. We have to invite him back to stay in the depths of our hearts. Because there the Spirit "intercedes for us with groans," which are groans that teach us what we want. The Spirit is the agent of what we want because the Spirit is the link between the Father and the Son. We say that the Holy Spirit is the love between the Father and the Son, which unites them completely. Our hearts yearn for this love and this unity. As the Holy Spirit is the link between the Father and the Son, He is also the link between the Holy Trinity and us. The Holy Spirit brings us to the love and unity of God.

Therefore, the Holy Spirit is associated with fire because it "melt[s] the frozen, warm[s] the chill." When we feel far from God and cold in faith, the Holy Spirit melts our frozen hearts and warms our chilled faith. The Spirit "guide[s] the steps that go astray" because when we walk in ignorance of what we want, the Spirit guides us to the path of God. St. John Paul II in his beautiful encyclical on the Holy Spirit, "Dominum et Vivificantem" says that "The Spirit and the Bride say 'Come'" (65-66). The Bride is the Church, whom the Holy Spirit gives life. The Holy Spirit together with the Church say "Come" to each one of us: "Come to the desire of your heart, know your ignorance, rejoice that you now have what you want." What role does the Holy Spirit have in your life? What desires do you have in your life now? How can you welcome the Holy Spirit more into your life?

Parish News

"As joyful disciples of the Lord." Joy attracts. If you think about the people who have influenced you the most in your life, many of them, I am sure, are joyful. There is something beautiful about joy that makes the heart lighter and attracts us. Many years ago some of my friends left the Catholic Church and became Protestant. When I asked them why they changed, they said "When we went to the Protestant church, everyone was happy, but when we went to the Catholic church, everyone was sad." Pope Francis gave us a challenge a few years ago. He said that many times Catholics seem as if they are living in an eternal Lent, not an eternal Easter. Our faith needs to give us joy, because faith is joyful: Jesus Christ has risen and freed us from death! There is no happier news than that! But the world also needs more joyful people because there is a lot of sadness in the world. It will be the joy that will attract many to God. Let us not be afraid to smile at Mass and speak joyfully about our faith. Our parishes have to make joyful disciples.

Many blessings to all of you on this feast of the Ascension of the Lord!
Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

“Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma...calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.” Estas hermosas palabras son de la secuencia del Día de Pentecostés, que vamos a celebrar el próximo domingo. Ellas dicen algo muy profundo acerca de la acción del Espíritu Santo, una acción que muchas veces es olvidada. Me acuerdo que en una clase de teología que llevé en el seminario, mi profesor nos decía, “Si mencionan el Espíritu Santo en sus ensayos, recibirán 1000 puntos de bono.” Lo decía como broma, pero su punto era para decirnos que no podemos olvidar del Espíritu Santo.

San Agustín escribía de una “docta ignorancia,” o sea, “una sabia ignorancia,” que quiere decir que sabemos que la vida en esta tierra no es todo, pero no sabemos lo que es el “todo.” No sabemos lo que nos da plenitud, pero sabemos que no es la vida en esta tierra. Sabemos que hay un anhelo (sabia), pero no sabemos cómo satisfacerlo (ignorancia). Pero hay que recordar las palabras preciosas de San Pablo en su carta a los Romanos: “No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (8:26). El Espíritu Santo nos ayuda a encontrar lo que es nuestra “docta ignorancia.” El primer paso es hacer la invitación de la secuencia, “Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma.” El Espíritu Santo nos ha sido dado a nosotros en nuestro bautismo y confirmación. Tenemos que invitarlo de vuelta a quedarse en el fondo de nuestra alma. Porque ahí el Espíritu “intercede por nosotros con gemidos,” que son los gemidos que nos enseñan lo que queremos. El Espíritu es el agente de lo que queremos porque el Espíritu es el vínculo entre el Padre y el Hijo. Decimos que el Espíritu Santo es el amor entre el Padre y el Hijo, que los une completamente. Nuestros corazones anhelan este amor y esta unidad. Como el Espíritu Santo es el vínculo entre el Padre y el Hijo, es también el vínculo entre la Santísima Trinidad y nosotros. El Espíritu Santo nos lleva hasta el amor y la unidad de Dios.

Por eso, el Espíritu Santo se asocia con fuego porque “calienta nuestra frialdad.” Cuando nos sentimos lejos de Dios y fríos en la fe, el Espíritu Santo calienta nuestro amor. El Espíritu “endereza nuestras sendas” porque cuando caminamos en la ignorancia de lo que queremos, el Espíritu nos endereza hasta el camino hacia Dios. San Juan Pablo II en su bonita encíclica acerca del Espíritu Santo, “Dominum et Vivificantem” dice que “El Espíritu y la Esposa dicen ‘Ven’” (65-66). La Esposa es la Iglesia, a quien el Espíritu Santo da vida. El Espíritu Santo junto con la Iglesia dicen “Ven” a cada uno de nosotros: “Ven al deseo de tu corazón, conozca tu ignorancia, gózate que ya tienes lo que quieres.” ¿Qué papel tiene el Espíritu Santo en tu vida? ¿Qué deseos tienes en tu vida ahora? ¿Cómo puedes acoger el Espíritu Santo más en tu vida?

Noticias de la Parroquia

“Como discípulos gozosos del Señor.” El gozo atrae. Si pensaras en las personas que te han influenciado en tu vida, muchas de ellas estarían gozosas. Hay algo bonito acerca del gozo que hace más ligero el corazón y atrae. Hace muchos años algunos de mis amigos salieron de la Iglesia Católica y se hicieron Protestantes. Cuando les pregunté porque cambiaron, me dijeron “Cuando fuimos a la iglesia protestante, todos estaban alegres, pero cuando fuimos a la iglesia católica, todos estaban tristes.” El Papa Francisco nos dio un reto hace algunos años. El decía que muchas veces los católicos parecen como si estuvieran viviendo en una Cuaresma eterna, no en una Pascua eterna. Nuestra fe nos necesita dar gozo, porque la fe es gozosa: ¡Jesucristo ha resucitado y nos liberó de la muerte! ¡No hay noticias más alegres que esas! Pero también el mundo necesita a personas más gozosas porque hay mucha tristeza en el mundo. Será el gozo que atraerá a muchos a Dios. No tengamos miedo a sonreír en misa y hablar con gozo acerca de nuestra fe. Nuestras parroquias tienen que formar discípulos gozosos.

¡Muchas bendiciones a todos ustedes en esta fiesta de la Ascensión del Señor!

P. Ryan